



Quien visitó a don Milani dos veces en Barbiana y escribió después su primera biografía nos lo recuerda hoy, a los 50 años de su muerte

LORENZO MILANI, sacerdote y maestro

Miquel Martí Solé (B)

El año 2000, la revista *Cuadernos de Pedagogía* asignó a Lorenzo Milani un monográfico de los dedicados a los once grandes pedagogos del siglo XX. La *Carta a una maestra*, que escribió con ocho de sus alumnos al final de su vida (1967), traducida a 62 idiomas, es una obra básica de la historia de la pedagogía.

Infancia y juventud

Lorenzo Milani nació en Florencia el 27 de mayo de 1923, en el seno de una familia burguesa, culta, liberal y atea. Su padre, Albano Milani, químico, administró su propiedad agrícola. Su madre, Alice Weis, de familia hebrea y no practicante. Por temor al racismo antijudío la familia creyó conveniente bautizar a sus hijos: *fue un bautismo fascista*, afirmó Lorenzo.

Los principios educativos de los padres eran de un puro humanismo, aparte de toda idea religiosa. He ahí el misterio de su infancia desacralizada.

En 1930 toda la familia se traslada a Milán y el padre ocupa un cargo directivo en una empresa química. Lorenzo adquirió las técnicas del lenguaje y de la expresión artística y una gran capacidad de análisis y síntesis.

A las puertas de la universidad, se decidió por la pintura en la Academia de Bellas Artes de Brera. En 1940, Mussolini se alía con Hitler y declara la guerra a Francia y a Inglaterra. La familia Milani regresa a Florencia en 1942.

En plena guerra, preocupado por el hecho religioso y afectado de una crisis interior, Lorenzo acude a Don Bensi, un cura capaz de

hablar amistosamente con un ateo. Le acompañó a visitar el cadáver de un joven sacerdote y, al verlo, exclamó: *Yo ocuparé su lugar*. Su conversión cristiana y su vocación sacerdotal tienen lugar al mismo tiempo: en noviembre de 1943 ingresó en el Seminario de Florencia. Pidió el reglamento, quería saber a qué atenerse y lo observó a rajatabla; con ello puso de relieve sus deficiencias y, a los ojos de los superiores, fue un seminarista molesto.

San Donato a Calenzano

El 13 de julio de 1947, Lorenzo recibe la ordenación sacerdotal y poco después el nombramiento de coadjutor de la parroquia de San Donato en el pueblo de Calenzano, entre Florencia y Prato. La mayoría de sus feligreses eran pobres, campesinos u obreros en las fábricas textiles de Prato.

Al impartir el catecismo a los niños ve que repetían palabras que no entendían y surge su primera constatación pedagógica: si no se domina la lengua, la comunicación no deja rastro alguno. La misa del domingo parecía una ostentación de *indiferencia*; las primeras comuniones, carreras para ver quién gastaba más. Los pobres no podían casarse sin estar dispuestos a alquilar coches de lujo, vestirse de príncipe y pagar un banquete de 50 comensales. Su segunda constatación pedagógica fue la incoherencia de sus feligreses; pero *“quien no sabe amar al pobre en sus errores, no lo ama”*. Hay que *“poner en su corazón el horror por todo aquello que es burgués, hacerle entender que sólo haciendo lo contrario de los burgueses los podrá superar y eliminar de la escena política y social”*.



social. La conocida en medio mundo por su *Carta a una maestra*, escrita en 1967 cuando moría a los 44 años el párroco de ya sólo 44 almas.

Objeción de conciencia

Muy poca gente supo de aquella escuela en los 13 años que duró. Salvo un momento de fama en torno al 12 de febrero de 1965, cuando el diario florentino reaccionario *La Nazione* publicó un comunicado de los curas castrenses de la Toscana que decían: “Consideramos un insulto a la Patria y a sus caídos la llamada “objeción de conciencia” que, ajena al mandamiento cristiano del amor, es expresión de cobardía”.

En Barbiana se suscitó una encarnizada protesta y escribieron una *Carta a los curas castrenses* enviada a muchos periódicos. Ningún diario católico se atrevió a publicarla. Hacía poco que el escolapio Ernesto Balducci había sido condenado por un tribunal civil por defender la objeción. Por fin la publicó *Rinascita*, un semanario comunista, cuyo director fue procesado junto a don Milani. Fueron denunciados por una asociación de excombatientes por *apología de delito*.

Cuando el 15 de febrero de 1966 se celebró el juicio en Roma, Milani ya estaba muy enfermo y escribió su autodefensa con los alumnos

mayores. Ambas cartas se conocen bajo el título de *La obediencia ya no es una virtud*, y gente como Erich Fromm – que quiso biografiar a don Milani – las tuvieron por ejemplares. La primera sentencia fue absolutoria, pero el recurso del Ministerio Público acabó en una sentencia condenatoria en octubre de 1968, cuando Milani ya había muerto el 26 de junio de 1967 y fue enterrado en el pequeño cementerio de Barbiana, que visitará el papa Francisco el 20 de junio de 2017.

Su testamento

*“Florenca 1 de marzo de 1966.
Querido Michele, querido Francuccio,
queridos chicos: no tengo ninguna deuda con vosotros, sólo créditos. Sin embargo, con Eda, sólo deudas y ningún crédito. Sacad las consecuencias tanto en el plano afectivo como en el económico. Un afectuoso abrazo.
[...] No es verdad que no tengo deudas con vosotros: ¡Lo he escrito para dar fuerza al asunto! Os he querido más a vosotros que a Dios, pero mi esperanza es que Él no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta. Otro abrazo, vuestro, Lorenzo”.*

